

EL ESPECIALISTA: TEODORO HARMSEN GÓMEZ DE LA TORRE

Por *María Teresa Ruiz Salinas*

Iniciamos la entrevista quizás con una pregunta, que, a nuestro parecer, puede encerrar la clave de su éxito. ¿Cuál fue el motivo que lo llevó a ser ingeniero civil? A lo que responde: "SIMPLEMENTE VOCACIÓN".

A pesar de los años que ha visto pasar, ante la pregunta de si hubo algo más que le hubiera gustado intentar, responde: "He hecho lo que quería".

Teodoro Harmsen Gómez De La Torre estudió en otros contextos: el antiguo local de la facultad, Ingeniería Civil como la única carrera y las costumbres de aquel tiempo. Conserva de aquellos años las enseñanzas y piensa que el pasado fue mejor. "Antes se estudiaba más, se era más exigente", señaló. Y acerca de la multidisciplinariedad impartida durante estudios generales, cree que solo los cursos de números, como cálculos, se pueden llevar con las demás ingenierías, mas no cursos de letras; "eso para otras ingenierías, no para civil", agregó.

Desde el colegio, supo que estudiaría ingeniería. Como en esos años no existían las academias, se preparó por su cuenta junto con un amigo que postuló a ingeniería de minas en la Escuela de Ingenieros, ambos ingresaron en primer lugar. Teodoro Harmsen considera que fue un alumno aplicado y estudioso, de lo cual no cabe duda, pues, como ha contado, en su inserción laboral colaboraron varios de sus profesores.

LA DOCENCIA

El profesor con más tiempo de enseñanza del curso Concreto Armado en el mundo.

Al término de sus estudios, fue el decano mismo, Cristóbal de Losada y Puga, quien lo llamaría a ser su jefe de práctica del curso de Geometría Analítica y Cálculo Infinitesimal. Más adelante, debido a una falta de profesores en la facultad para el curso de Concreto Armado, lo invitaron a dictar el curso, y desde allí empezó, la que sería hoy la más larga trayectoria de un profesor que enseña el curso de Concreto Armado, que lo hizo además merecedor de un reconocimiento otorgado por el ACI: el profesor con más tiempo de enseñanza del curso Concreto Armado en el mundo.



A diferencia de hoy, Teodoro Harmsen no fue profesor a tiempo completo. Anteriormente, la mayoría de profesores dictaban por horas en la universidad, de manera que compartían las horas de enseñanza con las de trabajo. Teodoro Harmsen dictaba dos horas a la semana el curso, mientras que trabajaba ya en Gramonvel. Considera firmemente que este sistema también era mejor. "Se pierden profesores buenos", sostiene. Sin embargo, los cambios son más perceptibles cuando se está presente en la Universidad.

Fue siempre muy cuidadoso y aplicado en sus clases. "Cuando tenía que revisar exámenes, al menos me tomaba veinte minutos por pregunta por alumno. Nadie me reclamaba alguna prueba, porque detallaba su error



en el cuadernillo y, si tan solo se equivocaba en copiar algún dato pero todo estaba bien resuelto, yo le ponía 18/20. El examen sirve al alumno para aprender, y si se equivocó debe saber dónde y por qué –recuerda con nosotros, mientras añade– ¡ahora se lo jalar!”, y reímos.

Durante sus últimos años de enseñanza, se encargaba de dirigir la Maestría de Gestión y Dirección de Empresas Constructoras e Inmobiliarias (MDI) en la PUCP. Fue él quien trajo a los docentes del exterior, dos doctores arquitectos españoles. Siempre tuvo la misma dedicación y atención de cuando empezó a enseñar.

INICIO DE SU CARRERA

El Ing. Harmsen practicaba durante los meses de enero, febrero y marzo antes de retomar las clases en abril. Su primera práctica fue en el área de Topografía, encargado del levantamiento topográfico de la Mina de Toquepala, cuando recién había sido descubierta. Allí aprendí no solo topografía sino inglés, nos cuenta. “Como trabajaba bien, al año siguiente me llevaron a otras minas en San Genaro y Santa Inés por las lagunas de Yanacocha, Orcococha y Choclococha”. Entre risas, recuerda la actividad de aquellos años, y agrega: “¡A esa edad no hay problemas, uno puede subir un cerro con teodolito al hombro!”.

GRAÑA Y MONTERO

Desde los años cuarenta hasta hoy, Teodoro Harmsen sigue siendo parte de esta empresa. Empezó luego de recién haber acabado la universidad y justo antes de empezar su enseñanza en la PUCP. Ya estaba todo listo para que vaya a trabajar a una mina en Julcani, en Huancavelica. De pronto, un profesor suyo le comenta que en Gramovel estaban buscando un calculista, la que ahora es GyM. Pagaban 250 soles mensuales, mientras que en la mina, 400. Carlos Graña le indicó que espere, y él sopesaba los beneficios. Al final, decidió quedarse en Lima. Desde ese momento, empezó a trabajar e inició su trayectoria en GyM.

“Otras empresas hacen lo que hacen los demás. Nosotros tratamos de innovar”.

Considera que lo que diferencia a GyM de otras empresas es que se constituye de profesionales que estudian constantemente, actualizándose. “Otras empresas hacen lo que hacen los demás. Nosotros tratamos

de innovar. El primer edificio con prefabricados fue el Sheraton; ese lo diseñé yo”, nos cuenta. Por otra parte, GyM estimula la investigación, como a través del premio Graña y Montero, dirigido tanto a estudiantes de pregrado como a profesionales.

LA ENSEÑANZA DE AYER Y DE HOY

“Un profesor profesional no puede vivir de la enseñanza, debe vivir de lo que trabaja y la enseñanza ser su hobby”

Teodoro Harmsen prefiere ampliamente el método de enseñanza que se aplicaba cuando él estudió. Ello se refleja por completo en estas palabras: “Un profesor profesional no puede vivir de la enseñanza; debe vivir de lo que trabaja y la enseñanza debe ser su hobby”.

“Ser profesor a tiempo parcial -sostiene- permite al profesional perfeccionarse en su carrera, por tanto, en la materia a enseñar, lo que llama ‘estar al día’, y luego transmitirlo en las clases”. “En concreto, la norma cambia cada tres años; hay que leer y comprar constantemente el reglamento americano”, resalta.

“Un profesor debe ser un especialista que sepa su curso bien y se actualice. El problema de enseñar a tiempo completo es que se sabe algo del todo.”

“Antiguamente -señala- el alumno se enfrentaba a mayor exigencia. La asistencia era obligatoria, y se estudiaba más. La participación en clase era frecuente, los profesores reconocían en las preguntas del alumno su interés en la clase y cómo iba aprendiendo, costumbre que en parte se ha perdido. Alumno que pregunta, buen alumno. Alumno que no pregunta, mal alumno”. Sabe que ahora no hay alguna penalidad por la inasistencia, pero, en sus años, se descontaban hasta nueve puntos del promedio final por faltas. “¡Con fiebre o con gripe ibas a clase o a dar tus exámenes!”, comenta riendo. Lo que percibe que también nos hace falta es tiempo para realizar las prácticas preprofesionales. Antes tenían tres meses para trabajar, ahora varios lo hacen a la par de los estudios. Desde su punto de vista, de esta manera, no se cubre ni aprovecha ninguna de las dos cosas bien. “Yo no mezclaría nunca práctica y estudios a la vez”.

Hoy en día, él sigue estudiando, actualizándose y aprendiendo nuevos

“Soy gerente vitalicio de Graña y Montero, honorario del ACI, soy honorario del Colegio de Ingenieros, más arriba no pude llegar”

conceptos que resulten útiles para nuestra realidad. Nos muestra, entre su colección de libros, tres que acaba de adquirir, sobre diseño sísmico. Uno de ellos muestra aisladores sísmicos, los cuales están siendo implementados por GyM en la construcción de uno de sus edificios de la empresa, ubicado en la av. Petit Thouars. Además de eso, hace poco un alumno suyo que realizó su maestría en Japón y se encuentra trabajando por allá, vino a visitarlo y le regaló un catálogo de aisladores de Japón, lo más reciente. Para compartir dicho conocimiento, el ingeniero Harmsen se encuentra preparando una charla, la cual dará en la empresa en estos días.

EL ACI

Es actualmente miembro honorario del ACI. Teodoro Harmsen se unió al American Concrete Institute cuando estaba en la universidad; asistía a todas sus convenciones, las cuales eran dos veces al año. Guarda mucho aprecio por esta organización, la cual, nos explica, se dedica loablemente a la investigación y simboliza, para él, fuente confiable de información. Por otra parte, encuentra, en el Ministerio de Vivienda, la responsabilidad de las directrices que siguen muchos ingenieros; por lo tanto, es necesario mejorar nuestras normas o actualizarlas sobre la base de investigaciones existentes.

Sin perder la costumbre, el pasado marzo de este año, asistió a la última convención del ACI en Reno Nevada.

HARMSEN, PROFESOR DE NUESTROS PROFESORES

Harmsen enseñó a la mayoría de docentes que hoy imparten clases en

nuestra facultad. Sus alumnos han sido profesores como el Ing. Hugo Saravia Swett, el Ing. Luis Guzmán Barrón, el Ing. Julio Vargas Newmann, el Ing. Marcial Blondet, el Ing. Manuel Olcese, el Ing. Antonio Blanco, el Ing. Gianfranco Ottazzi.

Entre sus memorias, nos cuenta que el profesor Marcial Blondet fue en su época universitaria el primero de su clase, inteligente, aunque lo recuerda un poco “hippie”, y con entusiasmo, nos relata, que iba a clase con cabello largo y ojotas. Recuerda también a los profesores Blanco y a Ottazzi como buenos alumnos. Llamó al profesor Blanco como su jefe de práctica en alguna ocasión, en el curso de Concreto Armado.

CAMINO DE SU ÉXITO

Ante la pregunta de cuál es el rubro que más le causó interés, nos responde luego de una breve pausa: “Quizás sea la enseñanza la que me ha causado mayor satisfacción. La enseñanza obliga a uno a estudiar constantemente, si quieres enseñar bien -reímos-, lo cual beneficia a la vida profesional: la información y el estudio”. Con estas palabras, afirma que fue el estudio y la dedicación en lo que hacía lo que lo llevó literalmente a alcanzar grandes logros y experiencias: actividades como el ACI, la dirección de una maestría, o en su práctica como calculista en GyM. Por casualidad, nos dice él, pero diría, aún más, por tomar las oportunidades, junto a saber qué necesitaba o requería para ser realmente bueno en lo que hacía. Además de que si las capacidades y el conocimiento no hubieran estado de su parte, muchos en su lugar nos preguntaríamos si tantas oportunidades se hubieran presentado, o si hubiéramos estado aptos para tomarlas. Él ha sido buen alumno, primer puesto cuando entró, primer puesto cuando salió de la Universidad.

La seguridad de haber tomado el camino correcto y haber hecho lo que



realmente quería son cosas que muchos de nosotros, estudiantes aún, anhelamos y buscamos continuamente. Una suerte de ejemplo muestra Teodoro Harmsen en esta entrevista. En la expectativa de si luego de sus noventa y seis años de vida hay algo en lo que le hubiera gustado incursionar, no solo en cuanto a estudios o trabajo sino en general, nos responde sin demorar: "Hubiera sido ingeniero, soy ingeniero. Me ha gustado la ingeniería toda la vida. Me resultaba fácil y sencillo lo que hacía, porque me gustaba lo que hacía". Mientras yo le comento la importancia de la vocación, y asiente.

SU TRABAJO

De todas las obras por las que ha pasado, recuerda con alegría algunas anécdotas, como su estadía en Santa Bárbara de Zulia –Venezuela, durante seis meses, cuando recién se iniciaba como ingeniero. "Un proyecto junto al río, donde la temperatura en el día era de 43° a la sombra, y por las noches descendía a 39°, refrescaba", nos dice entre risas. "Una tarde en un bar, de pronto, el maestro de obra sacó con naturalidad un machete y mató a una serpiente guayacán rabo amarillo, que subía por la silla. Al parecer siempre andaban con machete".

"Por los años cuarenta, trabajaba en una obra que tenía una chimenea. Aún no existían los planes de seguridad en obra, es así que un obrero cayó desde un cuarto piso, y se salvó por un metro. ¡Caía más allá y se incrustaba como anticucho en los fierros!, por suerte tan solo se rompió el codo", recuerda.

Ante la pregunta de a qué se dedica actualmente nos responde: "Yo estoy aquí para que me consulten. Soy asesor. Algo que no saben, me preguntan. Siempre tiene que haber un viejo a quién preguntar". Y se alegra de haber llegado a esta edad con la energía que tiene. No se

dedica a otras actividades extras por ahora, pero, en sus ratos libres, cuando no hay consultas, le gusta leer libros y estudiar. "Estudiar lo mantiene a uno joven, le refresca a uno la memoria", sostiene con regocijo envidiable.

PARA TERMINAR

"La raíz del problema y la diferencia a lo que era antes –sostiene– está en que antes la enseñanza era por amor al arte, lo cual deja entredicho la existencia de otros intereses hoy en día".

Recomienda a los estudiantes mantener el ritmo en el estudio, y tomar como herramienta fundamental los libros, libros actualizados, más allá de los apuntes de clase. Y a la universidad, a volver al régimen de profesores parciales, especializados en su materia.

Antes de terminar, nos adelanta un gran evento: este año saldrá su nueva edición del libro de Concreto Armado, 2014. Estará acorde al último reglamento del ACI, el cual dicho sea de paso, se encuentra revisando antes de su publicación. Un capítulo será dedicado a estructuras antisísmicas. Sin duda, estaremos ansiosos por adquirirlo.

Esperamos verlo pronto por nuestra casa de estudios y no descarta la posibilidad de visitar la facultad en el futuro, aunque confiesa que iría con ciertos temores, por el conflicto por la Iglesia.

Terminamos con un intercambio de palabras sobre lo mucho que hay que mejorar, con su promesa de verlo pronto, sus buenos deseos en lo que viene y una vez más: "¡Hay que estar al día!", nos recuerda.